

EL MENSAJERO

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales
(Circulación quincenal)

Suscripción:
DOS COLONES AL AÑO
Número suelto ₡ 0.10

Año II

San José, Costa Rica, 15 de Agosto de 1927

Número 2



Nuestro Evangelio

Al titular este trabajo en la forma en que aparece en el epígrafe, cualquiera podría imaginarse que estamos sosteniendo la exclusiva en cierta clase de evangelio. Sí, sostenemos que se están tratando de propagar por estos mundos de Dios muchos evangelios, cuando en realidad de verdad sólo uno es el Evangelio glorioso y transformador de nuestro bendito y divino Salvador, que lleva la sanción de la iglesia visible e invisible y la autoridad del Espíritu Santo.

Un millar de sociedades e instituciones, de individuos y periódicos existen que blasonan de evangelistas reformadores y de autores de credos religiosos que anuncian tener cada uno, para sí, un distinto evangelio. Probablemente los hay, y en su totalidad son evangelios completamente falsificados, que en vez de llamarse nuevas de paz, buenas nuevas, enseñanzas de Jesús, deberían llamarse los evangelios del error y del engaño. Para no ser señalados por el pueblo como profanos y vulgares, insistimos en que nuestra gente acepte el evangelio de Jesús. No fungimos de reformadores, de redentores; no nos lanzamos a diseminar por el mundo preceptos, principios e ideas de mera confección humana para luego aplicarlos a la sociedad. Damos énfasis a que tengamos y predicamos el evangelio de la redención o el de Cristo predicado por los apóstoles, el que sellaron con su sangre los mártires del cristianismo; el mismo y puro evangelio que entonaron los pastores y ángeles en el pesebre de Belén; el que proclamó Juan Huss y defendió con la ofrenda de su vida; el que proclamó Lutero y Melancton y logró cambiar a la Europa entera en su libertad política, religiosa y civil; el que anunció Juan Wesley y dió al pueblo inglés más pureza de vida en los individuos, en la sociedad y en sus pueblos y organizaciones, y el mismo que nosotros predicamos en la actualidad para la redención de los pueblos latinoamericanos, aún esclavos del yugo opresor del clero. Apesar de haber volado el tiempo, de haber transcurrido lustros, décadas y siglos, este santo evangelio de Jesús no ha perdido su sublime dulzura, su fresco sabor, su maravillosa influencia, su perfumante fragancia, su estoica vitalidad y su irresistible poder. Sencillo como es, desataviado de oropeles y extremas apariencias que suelen llenar los apetitos de la curiosidad humana, jamás pierde su salvador y vivificante poder. Esfuerzos supremos se han hecho para sustituirlo por otro evangelio que se amolde a las corrientes mal-

sanas y mefíticas de este siglo, que cuadre al orgullo, a la vanidad y apariencia de este perverso mundo; que halague a la soberbia humana y se le dé un sabor más científico para que de este modo no hiera las infundadas pretensiones de la endiosada sociedad— hoy más pobre y sucia que nunca y deje en paz y a rienda suelta las descabelladas teorías de los altos críticos.

Somos defensores insospechables de todo lo que huelga a progreso, de todo lo que indique adelanto, de todo aquello que sin menoscabo de las ideas que sostenemos del puro cristianismo marque rumbo hacia el seguro puerto de la civilización y la transformación de los hombres, pero no podríamos permitir el cambio de este evangelio que lleva las marcas del Señor Jesús y las huellas de sus mártires apóstoles. No puede ser mejorado, porque él es eternamente perfecto e insustituible. No importa que otros pierdan su tiempo predicando otros modernizados evangelios al antojo de los caprichos del siglo y de sataná, nosotros seguiremos proclamando y defendiendo el nuestro como único medio de salvación.

Caído el hombre y envuelto en el crespón sombrío de la muerte, para él sólo hay una esperanza de su regeneración: asiéndose a las manos tiernas del Cristo sufrido, muerto, sepultado, resucitado, ascendido ante el Padre para nuestra defensa e intercesión y ése mismo Señor que vendrá por nosotros en su segunda gloriosa Venida.

Lo que no podrá realizar la escuela, la ciencia, el dinero y las instituciones filantrópicas por el eterno mejoramiento del individuo, lo hará este simple evangelio, cuando es aceptado y vivido sinceramente.

El hombre es un espectro moral, es un muerto espiritual y sólo el Cristo de este evangelio puede lograr su inmediata resurrección. "Yo soy la resurrección y la vida" son las vibrantes palabras del Jesús que sacó a la vida al hediondo cuerpo de Lázaro y que puede ahora mismo obrar tu redención, amado lector, si aún vives en la condición del muerto espiritual.

No hay otro evangelio. No lo podrá haber. Es único e imprescindible para ricos y pobres, sabios e ignorantes, negros y blancos—es un evangelio de poder de Dios para los tiempos y para la eternidad, para los individuos y para la humanidad. Este es nuestro evangelio. ¿Será el tuyo?

S. M. Alfaro

El Instituto Bíblico (Latino Americano)

Esta fotografía representa el cuerpo de estudiantes y la facultad de nuestro Instituto Bíblico, que me atrevería agregarle la palabra "latinoamericano" por las razones que voy a exponer. Este instituto está radicado en la culta y pintoresca capital de la república de Costa Rica, a una elevación de más de cuatro mil pies sobre el nivel del mar, con un clima delicioso, con edificios soberbios, con parques de recreos deleitables, con un comercio moderno y con todos los adelantos del siglo.

Nuestro instituto bíblico latinoamericano cuenta con dos excelentes y preciosos edificios construidos a

diantes que ahora tiene, están representadas las naciones siguientes: Costa Rica, Perú, Bolivia, Colombia, Panamá, El Salvador, y Nicaragua y esperando para el próximo año otros de países no mencionados aquí. Y entre el cuerpo de maestros tenemos la representación de Escocia, Estados Unidos, Irlanda, Canadá, Costa Rica, España, Nueva Zelandia, Cuba y Puerto Rico. Por eso me agradaría ver agregada las palabras "latinoamericano".

Su influencia es eminentemente espiritual, notable en todos los aspectos de sus actividades. Todo el tiempo se pasa ocupado, no dando lugar al diablo.



prueba de terremotos y temblores, muy cómodos y con suficiente capacidad para alojar algunas docenas más de estudiantes de ambos sexos. Pronto tendremos otro edificio que será usado como clínica-dispensario. Aquí prepararemos señoritas cristianas que deseen servir en la obra del Señor como enfermeras para llevar el consuelo a tantos sufridos y enfermos.

Pensando sobre el Instituto y sus relaciones con la América Latina, llegué a la conclusión de que no hay hasta la fecha ningún seminario o instituto evangélico más interdenominacional y cosmopolita que este nuestro Instituto Bíblico de San José de Costa Rica, que funciona bajo los auspicios de "Latin American Evangelization Campaign." Pues entre los estu-

La vida aquí es un constante poema de amor y fraternidad cristiana y una dulce endecha de alegría y de fervor religioso. Se cultiva intensamente la vida de la oración y la consagración. Siendo la primera, la fuerza propulsora que se emplea para conseguir las cosas necesarias para el mantenimiento de la institución. Se canta aquí como en ninguna parte, pues cuenta el instituto con maestros y discípulos amantes de los salterios y canciones espirituales. Se enseña un agresivo evangelismo y se practica en los campos y pueblos alrededor de San José.

¿Por qué no enviar sus candidatos al ministerio a este Instituto Bíblico de San José de Costa Rica?

S. M. A.

CONFERENCIAS ESPECIALES EN EL INSTITUTO BIBLICO

(Anexo frente a El Laberinto)

LOS MIERCOLES A LAS 7.15 P. M. PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

LOS VIERNES " " " " PARA HOMBRES.

Se invita al público a estas reuniones. La entrada siempre es libre.

SECCION LITERARIA

La Monja

I

De una joven siguiendo las pisadas
Acerqueme al umbral una mañana
De una Iglesia Católica Romana...
Allí pude seguirla hasta las gradas
Donde estaban dos más arrodilladas,
Pero después, Señor, fué vano intento,
Volverla a ver no más que en pensamiento,
Pues se corre entre el vulgo el comentario
que al subir por las gradas del Santuario
Bajó al tétrico abismo de un convento.

II

Mujer que pasas la vida
Del claustro en oscuro seno,
Que el bien propio y no el ajeno
Es tu ambición más querida,
¿Es su actitud sumida
Del REDENTOR el anhelo?
¿Se alcanza con eso el cielo?
¿No es tu ambición más honrada,
La de amar y ser amada
Y madre ser de consuelo?

III

¿Por qué, respóndeme, dí,
Tu faz ocultas del mundo?
¿Qué pesar grave y profundo
Te impulsa vivir así?
Si hay un pesar para ti

Que la vida te hace odiosa,
No te ocultes vergonzosa
En las sombras de un convento
Porque allí el remordimiento
Cavará en vida tu fosa.

IV

Allí sólo has de encontrar
Para tu cuerpo, martirio,
Para tu sueño, delirio,
Congojas al meditar,
Frío que habrás de trocar
El rosado de tu tez
En mortuoria palidez,
Y sombras de desconsuelo
Que habrán de nublar el cielo
De tu encanto y brillantez.

V

Busca mejor lenitivo
A tus místicos dolores
En este mundo de amores
Donde el pesar aflictivo
Del miserable cautivo,
Se trueca en flor de esperanza
La tempestad en bonanza,
Y el amor es a la vida
Lo que la fe bendecida
Al mundo de bienadanza.

Angel Archilla Cabrera.

SECCION DE CONTROVERSIA

La Tradición

Prescindiendo del origen latino de la palabra TRADICION, que, según todos los teólogos romanos, significa **EL ACTO DE ENTREGAR UNA COSA O LA COSA MISMA ENTREGADA**, nos concretaremos a tres clases de tradiciones: **TRADICIONES DOCTRINALES**, relacionadas con la fe y la moral, **tradiciones eclesiásticas**, concernientes a los usos y costumbres de la Iglesia y **TRADICIONES HERMENEUTICAS**, que atañen a las explicaciones e interpretación de algunos textos bíblicos.

Nosotros, frente a la doctrina peregrina de la IGLESIA ROMANA, admitimos solamente las tradiciones eclesiásticas y tradiciones hermanéuticas, porque no son más que testimonios históricos, y rechazamos las **TRADICIONES DOCTRINALES**, o sea aquellas verdades que, según el Concilio de Trento, fueron recibidas de boca del mismo Cristo y de los apóstoles, y transmitidas de mano en mano, dictán-

dolo el Espíritu Santo, llegaron hasta nosotros y fueron conservadas por una sucesión continua en la orgullosa iglesia romana.

Rechazamos tales **TRADICIONES DOCTRINALES**, porque aun cuando no negamos que la verdad oral sea del mismo valor que la verdad escrita, si de su procedencia y legitimidad estamos convencidos por testimonios o documentos fehacientes, sabemos perfectamente que no podemos tener un conocimiento cierto de ninguna tradición oral o escrita, como lo demuestra la historia de la humanidad, desde los albores de la creación hasta el actual momento histórico en que vivimos.

Fundamos nuestra fe solamente en las Sagradas Escrituras, porque sabemos que éstas vienen de Dios y esparcen sobre el mundo torrentes de luz meridiana, mientras que la **TRADICION** revelada y no consignada por escrito, sostenida por los teólogos romanos

en contra de la tradición de los mismos padres griegos y latinos de la iglesia, no es más que un fuego fatuo, que inevitablemente nos conduce a errores funestísimos en el grandioso problema de nuestra salvación eterna.

La Santa Biblia, sabemos que es un hecho por todos admitido y reconocido; pero la famosa tradición romana, elevada por el antes citado concilio de Trento al carácter de REVELACION DIVINA, carece del testimonio unánime de los primitivos cristianos y del consentimiento universal de la iglesia... Por esto no debemos ni podemos admitir que la tradición sea de igual autoridad que la Sagrada Escritura.

Conocemos todos los argumentos de razón, de la Escritura y patristicos, que los teólogos romanos aducen en sus tratados de LUGARES TEOLOGICOS y podríamos contestarlos en este momento si tuviéramos

espacio y tiempo; pero preferimos dejar las columnas de EL MENSAJERO para abordar otros asuntos interesantísimos a nuestros asiduos lectores, haciendo ya caso omiso de alusiones del señor Valenciano, porque todos saben que ese señor no se atreve a entrar de lleno en ninguna de las sugestivas materias abordadas por nosotros en nuestro artículo primero, que sintetizaba las notables y elocuentísimas conferencias del Sr. Archilla, de memoria imperecedera en el corazón de sus oyentes numerosos.

Concluyo, pues, con las hermosas palabras de Eusebio Pánfilo, en nombre de los treientos dieciocho padres del primer concilio ecuménico de Nicea: **Creed en las cosas que están escritas; las que no están escritas, ni penséis en ellas, ni las investiguéis.**—Gelas. Cyzicen. Act. Conc. Nicen., Part. II, cap. 19.

R. Pérez

SECCION DE CUESTIONES GENERALES

Del árbol caído todos hacen leña

I

Triste es decirlo: que el siglo veinte, que por un lado atestigua los adelantos más asombrosos de la ciencia que haya conocido el mundo, por otro se ve obligado a presenciar el espectáculo tristísimo de los fuertes y poderosos, cebándose de los débiles y desamparados, a quienes estrujan inconsideradamente, para luego de estrujados, arrojar y pisotearles, cual se arroja la cáscara una vez extraído el jugo. En todas partes del mundo, tanto entre las naciones civilizadas como entre las atrasadas, se establece una competencia entre grandes corporaciones e infinidad de particulares para aprovechar y sacar utilidades de los desvalidos e indefensos. Abusando de la docilidad y paciencia del pobre y desheredado de la fortuna, se le hace cargar con penas y miserias sin fin, amén de todas las culpas, sin más recompensa, en casos innumerables, que huesos, harapos, casucha miserable y gusanos para roer el cansado cuerpo que cae aplastado al fin. Hombres, mujeres y niños, especialmente entre los indios y gente de color, quedan triturados en aquel horroroso molino que convierte en oro sus angustias y sufrimientos. Y peor desgracia aún, no parten sus males únicamente de los más fuertes. A veces "sus peores enemigos son los de su casa." Y es verdad rematada que "no hay peor cuña que la del mismo palo." La triste realidad es que, a menudo, los mismos pobres se devoran, a semejanza de aquellos lobos que, desmintiendo el adagio de que, "uno a otro no se muerde", se comen unos a otros durante las crueles hambres del invierno cuando no hay otros seres que puedan servirles de pasto.

II

Y para colmo de desgracias, en los países latinos, la misma Iglesia Católica Romana, que debiera a imitación de Jesús, levan-

tar y consolar a los pobres y oprimidos, más bien les hunde en mayor miseria y degradación, porque además de los turnos, fiestas y peregrinaciones religiosas, en que les obligan a perder días de trabajo, convirtiéndoles en borrachos escandalosos, y fanáticos supersticiosos, quitándoles parte de sus escasos jornales—y, ¿para qué? Para levantar edificios suntuosos—catedrales e iglesias que cuestan millones de colones, mientras tanto que los pobres se acurrucan en sus casuchas miserables, ellos ponen joyas preciosas—toda una corona, que cuesta millares y millares de pesos sobre un muñeco de Cartago—obra de escultura que tiene ojos que no pueden ver, y orejas que no pueden oír, fabricado por un hombre cualquiera, entre tanto que millares de pobres andan en andrajos, para regalar dos casas y un lujoso automóvil Fiat al obispo de Alajuela, entre tanto que la mayoría de sus pobres feligreses andan a pie y descalzos. ¡Ironía de ironías!

No es de extrañar que México, Ecuador y Guatemala, viendo una tercera parte de sus bienes raíces en manos de la iglesia católica, y un sesenta y cinco por ciento de sus habitantes todavía analfabetos tras cuatro siglos de dominación clerical, se levantan por fin indignados para sacudir un yugo tan ignominioso y perjudicial. Este es el verdadero problema religioso de México. Y es precisamente la misma causa que tanto ha retrasado el desarrollo de todas esas bellas y ricas repúblicas de la América Latina, y ha privado a sus hijos, generosos y capaces, de ocupar el lugar que les corresponde en el concierto de las naciones. Un clero en su mayor parte oscurantista y fanático que les ha mantenido sumergido en el analfabetismo, y por ende en la superstición, y una iglesia que por sus turnos, fiestas y rifas, fomenta la borrachera, la disolución y el escándalo, y sobre los despojos de sus víctimas se levanta rica y poderosa, llegando en su poder insaciable a poner grillos a la prensa y hasta, en distintos lugares, a los

mismos gobiernos, constituyéndose así en estado dentro del estado, y aun dueño de éste.

Costa Rica tiene razón de enorgullecerse por tener un Ricardo Jiménez que no tan sólo no se doblega ante este poder tiránico, sino sabe mantener en alto los fueros y la dignidad de su patria, a la vez de colocar la iglesia en el lugar que le corresponde. Dichosos los países que tienen tales gobernadores.

III

En el terreno de la ciencia económica, la misma prudencia aconseja lo inconveniente de apurar demasiado las cosas. Al **Lecciones importantísimas** estirar la cuerda en demasía se corre el riesgo de romperla. ¿Se ha de apretar el torniquete al desgraciado hasta reventarlo? Es muy mal negocio matar la gallina que pone los huevos de oro. Aun la misma tierra queda estéril por las frecuentes y continuas cosechas que de ella se han sacado. El refrán, "Quien monta con carga, mata al asno y a la albarda," lleva su moraleja que viene al caso como anillo al dedo.

Si bien es verdad que el pobre y el desvalido necesita del rico y poderoso, del trabajo y del amparo que éste le pueda brindar, no es menos cierto que el fuerte y acaudalado igualmente necesita del débil y del desamparado. Los de arriba y los de abajo se complementan en el orden social. No pueden prescindirse los unos de los otros. Mutuamente se ayudan, y, en donde existe la debida cooperación, mutuamente se levantan.

¡Pero cuidado con los abusos! No hay peor peligro para el poderoso que se imagina dotado de facultades omnímodas sobre sus semejantes, especialmente sobre los débiles. Nada más fácil que abusar de la docilidad, paciencia y necesidad de ellos. Pero nuevamente decimos: ¡Cuidado!, y otra vez, ¡Cuidado! "El perro con rabia a su amo muerde." Es posible encolerizar a uno tanto por los abusos que se le deje fuera de razón, cuando ya no respete a nada ni a nadie, "Arma sobrado caliente, es muy posible reciente, y haga daño al imprudente." Apurando o acosándole demasiado, el pobre, exasperado al fin, sería capaz de cometer cualquiera barbaridad. Bajo el aguijón de la necesidad, aun el mismo débil sale de su inercia y debilidad, y sacando fuerzas de flaquezas, el mismo ánimo así enardecido provoca y hace estallar pasiones desenfrenadas que culminan en los crímenes más espantosos.

¡Qué no se olvide nunca la situación que antecedió y provocó el estallido de la revolución francesa, y los horrores indecibles que la siguieron! Tampoco se debe echar en saco roto la lección de la historia contemporánea—la opresión y la tiranía de los zares rusos que provocaron la terrible revancha que culminó en la entronización del **bolcheviquismo** con su horripilante caterva de tragedias sangrientas—sistema que se constituye en la amenaza más grave y seria que jamás haya azotado al mundo.

IV

Y si todavía el duro de corazón persiste en ce-

rrar los ojos a las tristes lecciones de la historia, tildando a éstas como espantajo, o de posibilidades muy remotas, que tenga él presente, que ahora mismo

está en vigencia una ley, cuya operación sigue desarrollándose implacablemente, sin miramientos ni parcialidades, y que no se engañe, cual avestruz, escondiéndose en el mito arenoso de letra muerta. Esta ley de la naturaleza, repercusión de la voz divina, clama en términos inequívocos: "No os engañéis, Dios no puede ser burlado; que **todo** lo que el hombre sembrare **eso también segará**". (Gatas 6:5) Eso y no otra cosa. Sembrando cardos o abrojos, se cosecha lo mismo, pero con creces. Sembrando injusticia, crueldad y opresión, no ha de ser otra la cosecha. Y aparecerá indefectiblemente, tarde o temprano, al mismo tiempo al lado de ésta, la cosecha abundante y gloriosa de aquel que haya sembrado la semilla del amor, de la misericordia y de la bondad. Es bien posible que tarde — pero inevitablemente vendrá; ¡y ay de nosotros si hemos sembrado los cardos! Oid injustos la voz del juez justo, completamente sordo a contemplaciones de cualquier índole, ante quien habéis de comparecer sin falta, y quizás mañana. Dice Dios: "¡Ea ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas; vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. Habéis condenado y muerto al justo; y él no es resistido. Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. ... He aquí, el juez está delante de la puerta!" (Santiago 5:1 a 7, y 9).

Mil veces preferible es escarmentarnos en cabeza ajena que no en la propia. Otros han sufrido ya de una manera terrible como se nos cuenta en la historia de Francia y Rusia, a que ya hicimos referencia. Para salvarse el injusto de análogos y peores suplicios, como se indica en Santiago 5, es indispensable el arrepentimiento. Arrepentíos pues sin más tardar. Acogeos a la misericordia divina, basándoos exclusivamente en los méritos de Jesu Cristo—el único abogado y Salvador vuestro. Y buscad desde luego un nuevo corazón, mediante el cual se ha de efectuar una orientación nueva y gloriosa a vuestra vida entera—orientación, donde la norma de conducta será misericordia, justicia y pureza, y después, la dicha indecible de los siglos sin fin en las mansiones de gloria eterna—por los méritos de Cristo el Salvador.

¡Que así sea, amén!

Enrique Strachan

Religión y Ciencia

Podemos asegurar que en la mayoría de los casos nuestro espíritu, de todas las aventuras a través de todos los conocimientos humanos, acaba por volver a Dios. Puede haber, y las hay de hecho, divergencias en la ruta; pero, como los dominios de la divinidad son infinitos, todos, antes o después, arribamos a puerto seguro. A esta conclusión clara y precisa llegaron los sabios, que actualmente exponen sus opiniones en el importante periódico francés "Le Figaro", porque todos ellos, en su fuero interno, repiten las célebres palabras del sabio Dr. de Hipona: **Inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en Tí.**

Más o menos todos hemos padecido el orgullo de la incredulidad, ofuscación propia de la edad juvenil, que los años disipan y que proviene de la cultura. Cuando por instinto afirmamos la soberanía de la vida, encontramos en la ciencia un poderoso aliado, porque ella se empeña en hallar en el puro mecanismo o armonía de las leyes naturales la explicación de la actividad universal. Esa época de vacilación peligrosa, que en algunos hombres se reduce a una duda lamentable y en otros bordea el ateísmo, no suele ser durable. El instinto y la inteligencia regresan de sus excursiones por el dilatado campo fenomenal, profundamente desencantados, pues tantos sacrificios y desvelos, no encontraron la flor que buscaban en el jardín de la vida.

Todos los hombres curiosos y ávidos de conocer, recorremos el mismo itinerario con nuestro pensamiento: partimos de la fe infantil, nutrida de mitos sagrados; llegamos al diálogo con el libro y el examen de la materia, y, tras el ordenamiento de esas experiencias, edificamos un criterio lejos de Dios. Algunos, ufanos de sus hallazgos científicos, pretenden negar a Dios; pero la mayoría se resigna con la duda melancólica. Tales estados de la inteligencia y del corazón humano son completamente interinos, pues más o menos tarde, todos encontramos nuestro camino de Damasco, rindiéndonos, al fin, ante la soberana, augusta y omnipotente DIVINIDAD.

No cabe duda alguna que encierra un gran mérito y es una garantía halagüeña para el porvenir espiritual el que nuestro desfallecimiento de la fe no nos arrastre a la incertidumbre moral sobre la conducta. Los que dudando de Dios se atienen, sin embargo, a sus mandamientos, no le han perdido más que a medias, y están por lo tanto, más cerca de volver a El.

Desgraciadamente hay otro medio frecuente de apartarse de Dios, pues algunos le tributan un homenaje verbal, sin el menor sacrificio de obediencia, respeto y sumisión a su ley eterna e inmutable. Deploramos que periódicamente surja en el ambiente social una filosofía, que excusa y decora nuestros peores instintos, como si nuestro egoísmo hubiera menester de estímulo científico para subsistir. Partir del falso supuesto de que, después del hombre actual brillará en el horizonte de la vida otro bípedo inteligente y razonador, cuya superioridad resplandecerá por su olvido y desdén de todo sentimiento de bondad, es calumniar a Dios, que ha ordenado la evo-

lución de las cosas creadas de lo elemental a lo complejo, de lo peor a lo mejor.

La ansiedad reinante en todas las esferas sociales por el triunfo de la justicia en todos los órdenes de la vida, ¿no es indicio cierto de que el hombre futuro, que se agita en nosotros, nos aventajará moralmente? Desconcierta, sin embargo, que el progreso moral resulte disperso e intermitente, quizá porque la labor religiosa no es suficientemente una en sus apreciaciones de tiempo y lugar, ni simultánea tampoco su acción en todos los lugares de la tierra.

Hay quien dice por esos mundos que estamos presenciando la agonía de la religión, personificada en el cristianismo. ¡No, eso no es cierto! El cristianismo conserva íntegro su poder regenerador sobre las almas, porque tiene la palabra de Dios, que no pasará jamás. Jesús, la víctima inmaculada del Gólgota, que murió por nosotros, ofreciendo al Eterno Padre su sacrificio único, no ha fracasado. El está con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Nosenly

Carta abierta al Sr. Presidente de México

Ciudad de México, a 18 de julio de 1927.

Sr. General Plutarco Elías Calles,
Presidente de la República.

Respetable señor Presidente:

La sabia determinación de Ud. de mandar poner en absoluta libertad a los católicos que estaban complicados en los últimos movimientos revolucionarios, merece las calurosas felicitaciones de toda persona verdaderamente liberal y humanitaria. Después de haber vencido a los revoltosos en los campos de combate, resulta muy oportuno ese gesto de magnanimidad hacia los vencidos que representa su generoso acuerdo. De este modo se persuadirán los clericales de que Ud. es respetuoso de la libertad de conciencia, y de que fué la actitud insolente de ellos la que vino a determinar la precaria situación a que últimamente se vieron sujetos por su propia voluntad.

Soy un viejo de sesenta años de edad, pertenezco al viejo partido liberal de la República y profeso la religión protestante; pero eso no obsta para que haya yo visto con sumo agrado la disposición de Ud. de que sean devueltos a sus respectivos hogares, los católicos que iban a ser enviados a las Islas Marías, y para que exprese a Ud., por ese plausible hecho, mi entusiasta felicitación. Ahora, señor Presidente, complete Ud. su obra liberal avanzada, enviando un proyecto de ley a la Cámara de Diputados para que se reforme el artículo tercero de la Constitución, y que llegue a ser positiva la libertad de enseñanza en todas las escuelas primarias del país. De este modo verán los clericales que nuestro Gobierno no tiene miedo al Catecismo del Padre Ripalda, pues cuenta con la escuela laica, serena e imparcial, para desme-

nuzarlo. Los liberales deseamos que las ideas se combatan con las ideas y que frente a la escuela católica se levante arrogante y avasalladora la de principios liberales, con la seguridad infalible de que hemos de triunfar en la contienda, los que hacemos la travesía

de la vida humana en el ancho carro del mejoramiento social y del progreso.

De Ud. atento y respetuoso admirador,

Pedro J. Valderrama
(Del Abogado Cristiano)

SECCION DE VARIEDADES

Agridulces

Las bendiciones papales

Acabo de leer un cable de Roma, la ciudad pontifical, que dice así: "Por orden del papa el obispo Panazzardi bendijo todos los automóviles de la ciudad de Roma." El comentario luego dice: "Desde el ordinario y barato Ford, hasta el rico y lujoso Lemousine recibieron la santa ceremonia de la bendición arzobispal. Esta fué despampanante y tuvo su efecto frente a la iglesia de Santa María Degli Angeli. En adelante los autos llevarán una placa con la medalla de la santa en su radiador."

Al leer esto se me paran los pelos de punta. ¡Bendito sea Dios! ¡Se salvaron los dueños de carros y fracasarán los fabricantes de ellos! El salvaguardia de la medalla en el radiador impedirá que estos animales de las carreteras se estrellen contra las rocas, el que haya tantas colisiones o que se lancen por las vertientes de los cerros. Tampoco se necesitarán gomas y tubos de repuestos. La santa virgen protegerá a lo lujosos limousines y los baratos Ford. Todo por llevar la ceremonia de una bendición y cargar con una imagen a cuesta... Mas yo digo para mis adentros: "Cuidado que le pase a los automóviles limousines y Ford lo que le pasó a la Gran Invencible Escuadra Española después de haber sido bendecida por el papa, que la hundió la escuadra inglesa en la celeberrima batalla del Trafalgar el 20 de octubre de 1805, con todo y bendición y haberla bautizado con el nombre de Santísima Trinidad. O cuidado que no les pase como al majestuoso monstruo de los mares, al Titanic, que el papa lo bendijo antes de ser echado el agua y se hundió en el fondo del océano con todo y bendición. He llegado a la conclusión, después de los acontecimientos y la experiencia de los hechos históricos, que las bendiciones papales y eclesiásticas del clero resultan ser maldiciones y fracasos.

Ahora mismo, después de tantas imágenes que llevan los autos de Cartago a San José, y después de tantos nuevos santos en Cartago, las columnas de los diarios locales vienen repletas de los accidentes automovilísticos con serias y fatales consecuencias, incluso el del padre Meneses de aquella ciudad, la Meca del romanismo y fanatismo. La calentura no está en la sábana. Si los que manejan carros son locos de carreras, locos de mentes, o bebedores consuetudinarios, no les valen ni las MIL VIRGENES, ni millones de bendiciones del papa.

Protestantismo y liberalismo

Un rey desordenado con hábito clerical (llamado J. A. Reves), desde las columnas del diario valenciano, hace esta afirmación: "El liberalismo es

hijo directo del protestantismo, que es la religión de la hipocresía." Esto, señores, es el parto de los montes y en realidad q' nos asombra el aserto del clerical. Esto dicho en pleno siglo veinte resulta ser una gran quijotada como todas las de los curas que escriben con rabia los periódicos católicos con sanción eclesiástica. Ahora bien, depende de lo que esta gente entiende por liberalismo. El protestantismo sí, sostiene ideas completamente liberales, pues fué el padre y promotor de la libertad religiosa, libertad de imprenta y libertad política, traídas éstas a luz en los días gloriosos de la bienaventurada Reforma religiosa, literaria y política del siglo dieciseis, acaudillada por el mejor y más pío fraile que el mundo romano haya concebido—Martín Lutero—. Fué el excomulgado fraile quien izó enhiesta la límpida bandera de la verdad y la libertad contra la negra y asquerosa historia de la corrupción religiosa y el desenfrenado libertinaje de padres y feligreses de la iglesia usurpadora de los atributos de Cristo en la tierra.

Estáis plenamente equivocados al pretender unir al movimiento protestante con la gloriosa epopeya de la revolución francesa y el señalar a los célebres portaestandartes de ese movimiento bélico, a Dantón, el celeberrimo abogado y orador de la gran causa que arriesgó y dió su vida por la gran lucha revolucionaria, a Marat, el fecundo periodista y a Robespierre, denominado por los jacobinos como el incorruptible, por sus actuaciones y creencias que implantó, siendo diputado. De los tres, sólo sé que Marat fué hijo de familia calvinista, los demás eran católicos, llegando hasta organizar Dantón el club de los franciscanos. En ellos no había nada más que un solo ideal que les unía, prescindiendo de todo credo religioso: la caída de la dinastía de los déspotas, la toma de la Bastilla. Para luchar contra las tiranías desenfrenadas se unirán siempre para derrocarlas, todos los hombres liberales de todos los tiempos y de todas las edades.

Los hombres valientes del liberalismo de España, llámense Castelar o Ferrer, lucharon y lucharán contra toda clase de tiranías, sin siquiera ser protestantes. Lo que sí sucede es que la iglesia romana es enemiga de la verdadera libertad en todas sus fases y muy amiga del libertinaje apoyando entre los suyos los turnos, los juegos, las cantinas, y toda clase de inmoralidades, por temor a perder la gente y la plata.

A los sensatos de Heredia

Aconsejamos hidalguía de espíritu y valor en la contienda religiosa, en las cuestiones de conciencia. No hay quién pueda acallar el grito de ésta

cuando se le oprime. Los sacerdotes, acostumbrados a poner terribles mordazas, intolerantes hasta lo sumo, pretenden intimidar a los que no pueden permanecer acariciando tan funestas enseñanzas como las de la confesión auricular, el culto a los santos, el celibato (aparente y visible) de los **padres** sacerdotes, la execrable mitología del purgatorio, adoración de las imágenes y santos inventados, la misa, el perdón de los pecados por hombres más impíos que los confesados, y cientos de viejas patrañas y tradiciones propias para incautos y bobos.

Creyentes y amigos liberales de Heredia, id a la fuente verdadera de la verdad, a las Santas Escrituras, aunque ésta sea la misma escrita o traducida por los católicos, tales como la versión de Torres Amat o la del Padre Scío. En ninguna de ellas hay apoyo para tales falsedades con que quiere Roma y el clero engañaros. Tened el valor para rechazar y combatirles con las nobles armas de la misma Palabra de Cristo, y para sostener la fe en el UNICO Y ETERNO SALVADOR.

No déis eco al "Eco Herediano" del padre Quesada, y a otros curas; oid a Cristo que les dijo: "Hipócritas que invalidáis la ley", vosotros con vuestros labios me honráis, mas vuestros corazones están lejos de Dios. "Sois sepulcros blanqueados y lobos rapaces"; coláis el mosquito mas os tragáis el camello."

"De todo lo que se vende en la carnicería"

Así habla Pablo a los corintios en su epístola primera, capítulo 10 y versículo 25. Y agrega: "Comed por causa de la conciencia." Hay quienes se llaman cristianos y se meten entre los evangélicos enseñando a guardar los sábados y dejar de comer carnes, especialmente si es de cerdo o chancho porque si se hace estaríamos expuestos a perder la salvación. "Comed todo lo que se vende en la carnicería," dice Pablo, y allí se expende la carne de cerdo o chancho. "El sábado fué hecho por causa del hombre y no el hombre para el sábado" reza la Palabra. Se pretende dar más importancia a los días y a las leyes ceremoniales que a la salvación de las almas, máxime cuando después de salvadas por otras iglesias evangélicas se les instiga a dejar su fe para unirse a las ligaduras de la ley Mosaica que ha sido sustituida por la ley del amor y de la gracia en Cristo.

Carísimos hermanos, no oigáis a los mal llamados cristianos que como lobos robadores os persiguen para esquilmaros y llevaros por caminos extraños.

Orafla

Notas del Instituto

Desde el 15 de julio hasta el 31 del mismo mes permanecieron los estudiantes y maestros disfrutando de un pequeño descanso y vacación. Muchos de los

maestros marcharon a Puntarenas, en la costa del Pacífico, donde gozaron a más no poder con las cálidas aguas del océano. Los baños se repetían diariamente incitando al estómago a comer los manjares que nos proporcionaba el hotel Europa.

Los estudiantes tuvieron la gran oportunidad de probar sus energías y actividades evangélicas yendo a varias partes de la república, tales como Guanacaste, Atenas, Heredia, Grecia, Puntarenas, Miramar, Filadelfia y los alrededores de San José. Cuando regresaron los mensajeros que fueron a explorar la tierra trajeron detalles interesantísimos de los trabajos realizados en sus campos asignados. Muchas almas recibieron por primera vez el sonoro y dulce mensaje de la cruz y se resolvieron a aceptarlo. Los campos están blancos para la siembra. Hay mucha hambre espiritual. Costa Rica está grandemente necesitada de la verdadera enseñanza del puro Evangelio y cuando este ejército de entusiastas jóvenes evangelistas se esparcen por el campo a llevar la semilla a los habitantes, éstos abren las puertas de sus casas y sus corazones para oír de Jesús. Todo esto, a pesar de la prohibición de los clérigos de esa jerárquica y autócrata iglesia papal. ¡Qué no sería si se le diera al pueblo amplias libertades de credos!

La sociedad de tercer año "Paz y Santidad" viene celebrando reuniones muy interesantes. Su digna presidenta F. Adelfa Oglevie, con honda pena se ve obligada a marchar a su país de Panamá para hacerse cargo de una escuela pública del gobierno. En realidad de verdad que todo el Instituto lamenta la ausencia de esta hermana y estudiante aventajada. Pero el hombre propone y Dios dispone. Esta sociedad se prepara para darle un adiós sensible y cariñoso el jueves próximo.

Las conferencias de los miércoles en la noche son muy concurridas. No habiendo ya acomodo para la gente, ésta tiene que sentarse en las afueras del salón, en el patio. El entusiasmo de las damas los miércoles, es delirante, mas no deja menos que hablar el desbordamiento de alegría de los caballeros los viernes por la noche. Esperamos que a ambas reuniones comparezcan unos y otros para poder seguir el curso de las conferencias que se vertirán allí. Estos servicios serán en adelante amenizados por una orquesta. Y los cánticos serán especialísimos.

El domingo pasado salió rumbo a las repúblicas vecinas de Centro América, Nicaragua, San Salvador y Guatemala, el Rvdo. Enrique Strachan. Deseamos fervientemente feliz temporada en esos campos en bien de la evangelización.

EL MENSAJERO saluda con efusión a los hermanos Rvdo. B. E. Siley y E. S. Alphone, de la Misión Wesleyana de Limón y Panamá. También a los dos otros estudiantes indios que han traído para el Instituto, Espinosa y Jerónimo.